



REPOSITORIO  
DIGITAL  
ORALOTECA

# Desafíos y conflictos en el

# Territorio wayúu:

## impacto humano y cambio climático<sup>2</sup>

**Gustavo Lindarte**  
**Maridey Polo**

*Estudiantes de Antropología y semilleristas del  
grupo Oraloteca*

La comunidad wayúu mantiene una profunda conexión espiritual con la naturaleza, percibiéndola como una madre antigua, una entidad femenina, viva y consciente. Para ellos, cada elemento y suceso posee un dios y una energía propia.

2. Lo expuesto en este artículo es una recopilación de múltiples charlas dadas de manera formal e informal en el marco del «Taller de aprendizaje e iniciativas comunitarias del Caribe colombiano frente al cambio climático» los días 25 y 26 de febrero de 2023 y durante el foro «Impactos sociales del cambio climático en el sur global», del 27 de febrero al 1 de marzo de 2023.

De ese modo mencionan a Maleiwa, dios creador y principal, así como al dios de la lluvia, al de la sequía, al de los vientos, al de la enfermedad, al de la muerte, al de los sueños y al del mar. Esto revela una gran necesidad de valorar y respetar la tierra como fuente de vida y sustento.

Asimismo, los wayúu reconocen la necesidad de vivir en armonía con la naturaleza y de cuidarla para asegurar el equilibrio, la supervivencia y su comunidad. Debido a esto, el equilibrio y la armonía se vuelven fundamentales ya que un desbalance en cualquier ámbito, ya sea entre los seres humanos, en la naturaleza o en el mundo espiritual, puede acarrear consecuencias negativas tanto para la población como para el individuo. Por consiguiente, este pueblo se esfuerza constantemente por restablecer y mantener la armonía a través de prácticas culturales y la toma de decisiones en conjunto con lo que ellos denominan «alijunas» que son personas no indígenas.

La cosmovisión wayúu se basa en la importancia de la comunidad y la interconexión entre sus integrantes, teniendo claro que la ma'a (Madre Tierra) es uno de ellos. El bienestar colectivo, en esa medida, es considerado de mayor prioridad sobre los intereses individuales. Por tal razón, este pueblo tiene una gran e importante relación con el territorio, que les da la vida y les permite vivir de una manera u otra. Un ejemplo de este vínculo se manifiesta a través de la ley de origen, que es una guía que la madre naturaleza y los ancestros brindan —mediante sueños— sobre cómo vivir y utilizar los medios que proporciona el entorno. De este modo se orientan los saberes, las tradiciones, las formas organizativas, la identidad como pueblo y la manera de enfrentarse a las situaciones que se dan en la sociedad.

El territorio es de gran importancia por múltiples razones. Una de ellas es la conexión profunda que los wayúu establecen con su tierra natal desde el mismo momento de su nacimiento, ya que esta es la determinante de su espiritualidad, sus valores culturales y las concepciones de organización. Una práctica común es enterrar el ombligo y la placenta cerca de la casa, lo cual se considera una forma simbólica de proporcionar a los niños una base sólida para crecer saludablemente y mantener vivo su vínculo con su tierra y su cultura. En otras ocasiones, la placenta se enciende como una manera de conferir fuerza y salud al recién nacido.

Tradiciones como las anteriores buscan honrar el fuerte lazo entre las personas y su lugar de origen, y asegurar que los niños se desarrollen arraigados a su identidad cultural.

Además, la familia desempeña un papel valioso en la vida diaria de los infantes y en sus creencias debido a que existe un considerable respeto hacia los roles y las responsabilidades dentro del núcleo familiar. Por ejemplo, el tío se encarga de pagar con sus chivos los daños que provoque el sobrino o la dote de la novia de este.

Asimismo, los wayúu perciben de una forma particular el espacio y el tiempo. Por una parte, consideran que el tiempo no sigue una línea recta, sino que es cíclico y está marcado por eventos significativos en la vida comunitaria. De igual manera, el espacio adquiere una gran relevancia ya que existen sitios sagrados que se encuentran conectados con el mundo espiritual y, por ende, deben ser respetados y protegidos.

En los últimos años, el ambiente y la naturaleza se han venido transformando por el actuar del hombre y los usos que les da a los recursos, en gran parte como resultado de una sociedad consumista y destructora. El norte global, en particular, es el que más ha aportado en las afectaciones del planeta, comprendidas dentro de lo que se ha denominado cambio o crisis climática. La comunidad wayúu entiende este fenómeno como la alteración que se genera en el ambiente y en la Madre Tierra, la cual afecta al territorio y todo lo que se encuentra en él, como los animales, las plantas y las personas, y elementos como el viento, el agua y la tierra. Esto ha llevado a este pueblo a modificar sus formas de vida y de subsistencia, sujetas a los ciclos de la naturaleza, pues esta problemática ha trastornado los calendarios propios, los cultivos, los animales y las relaciones entre las personas y con el medio ambiente.

Las alteraciones medioambientales no son necesariamente el origen de las dificultades en la región, pero sí han agravado las tensiones que hay debido a las diferencias que existen entre el Estado y la comunidad wayúu en su concepción del territorio. Este pueblo indígena les atribuye a sus tierras una significancia cultural, tradicional y geográfica que no siempre se ve reflejada en la visión de las empresas y el Gobierno. Así, por ejemplo, la construcción de parques eólicos como parte de una estrategia para contrarrestar los efectos del cambio climático ha generado una serie de transformaciones y conflictos a pesar de los procesos de consulta previa que se han llevado a cabo con las poblaciones locales. Esta intervención, que se encuentra en distintas etapas de desarrollo en las partes alta, media y baja de La Guajira, ha modificado de forma significativa la zona, limitando el uso de ciertas áreas y



desplazando ciertas viviendas para dar paso a la infraestructura.

En el marco de estas instalaciones de energía eólica, los wayúu también han experimentado impactos significativos debido a la presencia de varias empresas que se hacen llamar «ambientalistas» y promueven una ética y unas actividades considerablemente diferentes a las



prácticas y los valores de las comunidades locales. Además, aunque algunas de estas organizaciones argumentan que están ayudándole a la población al crear estas grandes estructuras, en realidad los daños generados superan los beneficios que se obtienen. La implementación de este tipo de construcciones ha tenido, igualmente, graves repercusiones en la representación y propiedad del territorio, como la

muerte de aves autóctonas y problemas de embarazo en las crías de chivos que aún no ha sido bien investigados. A esto se suman serios problemas de representatividad y conflictos que existen entre comunidades, evidenciados por una falta de representación de clanes. Igualmente, se acusa una influencia insuficiente de Joutai, la deidad wayúu del viento, en las negociaciones para otorgar permisos de construcción de los parques eólicos y en la delimitación del territorio afectada por estos proyectos.

Como se mencionó, las prácticas tradicionales y organizativas se han visto afectadas por el cambio climático debido al constante cambio en el que se encuentra la Madre Tierra.

En el caso del suelo, por ejemplo, se han presentado problemas ya que los cultivos no prosperan como antes: las plantas ya no quieren nacer, y las que nacen lo hacen podridas. Tal es el caso de la ahuyama, que nace podrida por dentro, pequeña o como si estuviera quemada. De igual modo, si la tierra y los vientos no tienen buenas condiciones, los animales no tienen qué comer, las enfermedades los atacan, y mueren de maneras desconocidas, lo que lleva a la pérdida de tradiciones y costumbres como el trueque con

los pescadores. De hecho, estos últimos también se han visto afectados por la falta de peces o por la dificultad para capturarlos puesto que estos animales se quedan en la profundidad del mar y no llegan ni se acercan a la orilla.

## **Pesca wayúu según Fabio Iguarán**

En primer lugar, se observa que la escasez de agua está teniendo un impacto negativo en la población de peces pues, «al igual que todos los animales, los peces necesitan agua para sobrevivir» (F. Iguarán, comunicación personal, 18 de diciembre de 2022).

En efecto, la disminución del recurso pesquero es evidente, pues ya no se pueden encontrar grandes cantidades de ejemplares como antes, lo que indica una disminución en sus números.

Igualmente, los métodos de pesca empleados han ido cambiando con el tiempo, aunque no siempre para mejor. Algunos pescadores, por ejemplo, no aplican las reglas y regulaciones establecidas por ellos mismos, especialmente en lo que respecta al uso de mallas. Esto ha llevado a la captura de ejemplares juveniles y a una falta de conservación de las especies. Anteriormente, se solían seleccionar peces grandes que podían alimentar a toda una familia, pero ahora escasean debido a la pesca indiscriminada. La demanda de ciertas especies también es un problema. Las langostas capturadas en el pasado, por ejemplo, solían tener un peso mínimo de 400 g, pero ahora se extraen incluso por debajo de los 100 g.

Los problemas anteriores indican una falta de control y regulación en la pesca. A su vez, la falta de incentivos por parte de las autoridades correspondientes para que los pescadores practiquen la conservación agrava la situación. Así, a pesar de que en gran parte se cree en la posibilidad de que el cambio climático esté afectando a los peces, tal como lo sugieren las alteraciones en la vegetación y en los patrones climáticos, con veranos más largos y sequías, no se puede dejar de lado el impacto de la mano del hombre en la conservación de estos animales.

## **A modo de conclusión**

Según afirma Fabio Iguarán, «No sabemos exactamente por qué el pescado se ha alejado: si es lo del cambio climático o es la pesca indiscriminada que se hace» (comunicación personal, 18 de diciembre de 2022). De cualquier modo, y si bien no se conoce a ciencia cierta la razón o la causa de la crisis climática, lo que sí sabe es que el principal responsable es el hombre, con su pensar y actuar, independientemente de que sea del norte global o de las regiones alta, media o baja de La Guajira, o de que sus acciones sean a pequeña, mediana o gran escala. Así como se puede aportar un grano de arena para contrarrestar estas afectaciones en el clima en el vivir, en el pensar y en el creer, de igual forma es posible contribuir al aumento de la temperatura y del cambio climático, y así con la transformación de los calendarios propios, la tierra, el viento, el agua, los animales y las plantas.





La situación actual plantea desafíos importantes y demanda conversaciones y acciones para abordar las afectaciones causadas por las empresas que operan en el territorio wayúu. En ese sentido, es necesario considerar de manera integral tanto los aspectos ambientales como los culturales y sociales, respetando los derechos y la participación de las comunidades locales en la toma de decisiones que afecten su territorio. Asimismo, hay que tener en cuenta que este pueblo indígena es dueño de los territorios que han ocupado desde la antigüedad, por lo que ellos son quienes lo conocen, lo cuidan, lo protegen y lo utilizan.

Es clave reconocer que las comunidades indígenas ofrecen soluciones a las repercusiones de la crisis climática basadas en su cosmovisión, su ley de origen y su vínculo único con el territorio. Sin embargo, estas propuestas a menudo son malinterpretadas o rechazadas por las multinacionales y el Gobierno, lo que perpetúa un ciclo perjudicial. A pesar de los esfuerzos de las comunidades, líderes, lideresas y organizaciones ambientalistas para plantear estrategias, los organismos de poder ignoran o pasan por alto sus recomendaciones. Este desequilibrio en la comunicación y la toma de decisiones genera consecuencias negativas y obstaculiza la implementación efectiva de soluciones. ■

